

Lun
24
Nov
2014

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Ignacio Delgado y cc.mm. (24 de Noviembre)**

“Esa pobre viuda ha echado más que nadie”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 14,1-3.4b-5:

Yo, Juan, miré y he aquí que el Cordero estaba de pie sobre el monte Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que llevaban grabados en la frente su nombre y el nombre de su Padre. Oí también como una voz del cielo, como voz de muchas aguas y como voz de un trueno poderoso; y la voz que escuché era como de cítaristas que tañían sus cítaras.

Estos siguen al Cordero adondequiera que vaya. Estos fueron rescatados como primicias de los hombres para Dios y el Cordero. En su boca no se halló mentira: son intachables.

Salmo de hoy

Salmo 23,1-2.3-4ab.5-6 R/. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sagro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,1-4

En aquel tiempo, Jesús, alzando los ojos, vio a unos ricos que echaban donativos en el tesoro del templo; vio también una viuda pobre que echaba dos monedillas, y dijo:

«En verdad os digo que esa viuda pobre ha echado más que todos, porque todos esos han contribuido a los donativos con lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ellos son el cortejo del Cordero donde quiera que vaya

Con el peculiar modo que tiene este libro de describir las situaciones, alude nuestro texto a la tierra y en ella a la comunidad cristiana que ahora, aglutinada en torno a Jesús, se manifiesta ufana y madura para seguir sus pasos, porque es menester continuar la misión que Él inició. El monte Sión, pues, acoge la presencia de Dios, y este vivir Dios con los suyos es la mejor garantía frente a todo tipo de amenaza y persecución. Es, además, la garantía de que se mezclarán, armónicos, los cánticos de la iglesia del cielo y los de la tierra, porque el seguir a Jesús en fidelidad y sin condiciones da a los elegidos dinamismo más que sobrado para ser ejemplo de la humanidad ganada para Dios. Mantener el tipo en la prueba, no sucumbir en la persecución, dar opción a que la fuerza de los seguidores sea su evidente debilidad..., habilita a los bautizados a aprender el cántico nuevo de la Buena Nueva, al día a día de una vida escondida en Dios pero preñada de esperanza a favor de la humanidad caminante y buscadora. La prueba no nos pide bajar los brazos y que otros operen el milagro, sino incrementar la confianza y seguir a Jesús como él espera que sigamos: asumiéndole como programa de trabajo y buscando el punto de apoyo en su palabra.

Esa pobre viuda ha echado más que nadie

A estas alturas es evidente que no hemos querido aclarar o no hemos acertado en la glosa de esta breve página evangélica; porque la limosna sigue tranquilizando algunas mentes, evita o camufla la mala conciencia frente al indigente que nos pone su mano, y en la puerta de nuestros templos dejamos una moneda para añadir algún mérito más ante Dios. Y lo cierto es que hace mucho tiempo superamos aquella añeja idea que nos decía que había que compartir lo superfluo, aunque ni antes ni ahora acertamos a la hora de acotar lo que de verdad nos sobra. Sin embargo, en el evangelio la limosna no es una peculiar limpieza ni del armario ni del cuarto trastero doméstico, es otra cosa muy distinta. Es interesante compartir lo que uno tiene, ya que la Palabra de Jesús aún no ha levantado ningún altar divinizando la propiedad privada, ni lo levantará. Pero es de mayor interés aún el compartir-se, el darse, el no cerrarnos a nuestra propia carne, el servir al hermano con algo más que con cosas o con la calderilla que pesa en nuestro monedero. El seguimiento de Jesús que nos orienta hacia el Padre no necesita cosas, sino entrega total de la persona porque este Dios espera que abundemos en confianza e incorporemos en este camino al mayor número de hermanos: que una vez iniciada la entrega, ésta dirá qué y cómo será el compartir-se.

La Iglesia de Dios en Viet-nam bien merece un sincero homenaje en la memoria de los que lavaron su túnica en la sangre del Cordero y fueron semilla de creyentes allá; señalamos, entre otros, a: fr.Francisco Gil, fr. Mateo Alonso, fr.Jacinto Castañeda, fr.Ignacio Delgado, obispo, fr.Domingo Henares, obispo, fr.José Fernández, fr.Melchor García-Sampedro, obispo, fr. José María Díaz, obispo, fr. Jerónimo Hermosilla, fr.Valentín de Berrio-ochoa, obispo, fr.Pedro Almató, todos ellos misioneros y testigos del Señor Jesús.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

San Ignacio Delgado y cc.mm.

San Ignacio Delgado y compañeros mártires de Vietnam

San Ignacio Delgado era natural de Villafeliche (Zaragoza), nació el 2311-1761 (algunas fuentes dicen que nació en 1762 y otras que en 1763), y profesó por los años de 1781 en el convento de San Pedro Mártir de Calatayud (Zaragoza). Siendo colegial de Orihuela se incorporó a la Provincia del Rosario. Tuvo que terminar en Manila algunos estudios de teología antes de ser ordenado sacerdote.

Más información en [Grandes figuras](#)